

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos

DIRECTOR: D. RICARDO VINUESA

AÑO XXI.—NÚM. 8.º

24 DE MARZO DE 1900



EN CUARESMA.—PESCADO FRESCO.

SUMARIO

Grabados: Pescado fresco.—Después de la batalla.—Dar de beber al sediento.—Relato del combate.—Mar tranquila.

Texto: Crónica, por Ricardo Vinuesa.—En el Ateneo: Conferencia del Sr. Bonelli.—Guerra del Transvaal, por Eduardo Gallego.—El general Arroquia en el extranjero, por A. Z.—El señor corregidor, por Daniel Collado.—Locuras en Carnaval y una lágrima en Cuarema, por Pedro Lozano Dumas.—El hijo del conde, por Práxedes Zancada.—Fomento de la esgrima.—Archivos históricos de España, por Francisco Barado.—Confettis, por Paco Henares.—Servicio obligatorio, por F. Martín Llorente.—Notas bibliográficas.—*Don Quijote* puesto en solfa, por Ruperto Bosque.—Teatros, por Luis de la Villa.—Reclamos y anuncios.



Se ha quemado la «Comedia Francesa»; en el incendio ha perecido una actriz de talento, joven y hermosa—flor temprana que valía más que todas las riquezas que las llamas consumieron.—Esta ha sido la mayor desdicha del siniestro.

Ha muerto súbitamente el famoso padre Didon, el atleta de la oratoria sagrada que en la Magdalena convocara a todas las damas del *faubourg*.

Un abate francés, muy guapo, muy colorado, un abate con elegante sotana de seda y camisas de riquísima Holanda, ha sido preso por corrupción de menores; el fuego de Sodomía no calcinó toda la levadura del vicio.

Rostand, el autor del *Cyrano*, ha conmovido con *El hijo del Águila* los corazones imperialistas de Francia, que son casi todos los corazones franceses, y *Flambeau*, el veterano de las campañas napoleónicas, ha reverdecido la leyenda áurea en versos sonoros y triunfadores como aquel grande espíritu que evocan.

Y también es actualidad la política equilibrada de Guillermo II, y los aprestos de Rusia, y la llegada de los marinos de la Argentina, a quien España recibe con los brazos abiertos; y en el orden de lo menudo y vulgarísimo, el cambio de postura de Silvela, la intervención de los vecinos pacíficos para que pueda funcionar el café de al lado ó el de enfrente, y hasta la resistencia que cierto actor ha hecho al *Cyrano* porque no «le va bien la nariz», cosas son que ocuparían, más ó menos barajadas y batidas, el espacio de una «Crónica» si la actualidad, por antonomasia, no viniera por el cable.

Es la guerra, la lucha irritante de los mercaderes de la City y los que defienden su hogar, sus tierras, su hermosa independencia, todo lo que han creado, todo lo que es suyo.

La campaña ha cambiado de aspecto bruscamente: capitulado Cronje; Ladysmith en libertad; Bloenfontein rendido; los boers, antes invasores, replegados tras la frontera; el torrente de ingleses invadiendo el Orange y preparándose a ir sobre Pretoria... La decoración es muy otra. Cambio previsto por los técnicos, desencanto para los que soñaron con el triunfo del débil y sienten un nuevo tijeretazo en las alas. Los Presidentes de las dos Repúblicas han hecho proposiciones de paz—señal de desaliento para unos, habi-

lidad política, manera de tantear el vado, según otros.—Inglaterra ha contestado arrogante con la frase de Breno. Europa lo escucha impasible; Guillermo II es un correcto neutral y un nieto cariñoso; Nicolás de Rusia continúa movilizándose sus reservas; Cecil Rhodes ha marchado a Londres para conferenciar con el Sindicato de grandes accionistas mineros, y el generalísimo Roberts promete entrar en Pretoria al frente del regimiento de Guardias.

Y la guerra continuará ruda, desesperada, por parte de ese pueblo sin igual, que tanto derecho tiene a toda clase de soberanías.

En un exodo admirable ha peregrinado desde el Cabo a la Natalia y de aquí al Transvaal. Ha cultivado tierras feraces, arrostrando las inclemencias de aquel clima extremo; en sus habitantes resplandecen todas las virtudes; su gobierno es patriarcal, y de su civilización pudieran tomar no escasas lecciones los pueblos más cultos.

Pero ya lo dijo el presidente del Orange al regresar de su viaje a Europa:

«Allí se nos envidia, se nos codicia porque tenemos nuestras casas sobre minas de oro y de diamantes. ¡Hemos elegido mala cuna para nuestros hijos!»

Estas proféticas frases son la historia, toda la historia y toda la razón de esa guerra abominable.

¡Desgraciado pueblo sin paz y sin sosiego, sin disponer nunca de un solar tranquilo é indisputado!

Los versos de Zenea parecen escritos para ese pueblo sin ventura, que no sabe, al despertar de cada generación, «en qué desierto plantará sus tiendas».

Ricardo Vinuesa.

En el Ateneo

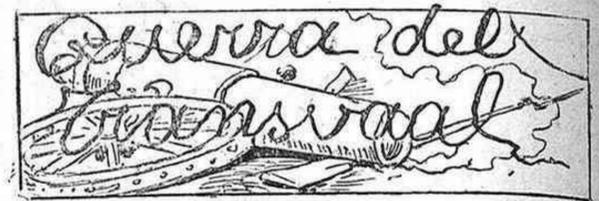
Conferencia del Sr. Bonelli.

El jueves 8 del corriente dió en el Ateneo D. Emilio Bonelli, auxiliándose de proyecciones eléctricas, una interesante conferencia sobre nuestras posesiones en el Golfo de Guinea.

Conocida es la competencia del docto ateneísta y sus viajes científicos, de los que siempre resulta provechosa utilidad para nuestra patria y le han dado merecido renombre.

De esperar es que los Gobiernos, dando a este asunto la importancia que se merece, se preocupen de subsanar las deficiencias ya apuntadas en parte en el artículo que, debido a la experta pluma del distinguido conferenciante, apareció en nuestro número pasado.

El Sr. Bonelli rayó durante la conferencia a gran altura, sosteniendo con su palabra fácil y su vasta erudición la atención y el interés de la distinguida concurrencia que le escuchaba y que le felicitó por su brillante disertación, de la que ha de sacarse provechosos resultados en beneficio de las colonias españolas del Golfo de Guinea si la lenidad de los Gobiernos no esteriliza iniciativas tan plausibles, que hacen a su autor acreedor al entusiasta aplauso que desde estas columnas complacemos en tributarle.



Sigue la campaña su marcha natural. Después de los combates librados en Paardeberg é inmediaciones del vado de Koordosrand, no podía dudarse que el generalísimo inglés lograría, con más ó menos pérdidas, entrar en plazo próximo en la capital del Estado libre de Orange.

La prensa inglesa aconsejaba a sir Roberts, a raíz de la capitulación de Cronje, que continuase su victoriosa marcha sin detenerse hasta llegar a Bloenfontein, sacando así todo el fruto del triunfo conseguido; pero sir Roberts ni podía, ni pretendió obtener con tal rapidez tan halagüeños resultados, limitándose, con muy buen criterio, a avanzar lentamente, efectuando antes detenidos reconocimientos para formarse idea exacta de las posiciones que sobre los caminos que desde Jacobsdal y Kimberley conducen a la capital del Orange ocupaban los aliados, pudiendo así también salvar las dificultades que seguramente habrá encontrado para el racionamiento y provisioning de sus fuerzas, que no disponían de más vía férrea que la del Cabo a Kimberley, en cuyo punto ó Modder River han tenido que acumular dichos elementos, conduciéndola en inmensos convoyes hasta los diferentes campamentos.

La resistencia (aunque escasa) ofrecida por los republicanos en Abrahams Kraal (donde lograron copar un escuadrón de los que formaban la extrema vanguardia del servicio avanzado) y en Driifontein, parecía indicar que los boers pretendían retrasar en lo posible la marcha del ejército inglés, dando tiempo para terminar la concentración de todas las fuerzas, que se esperaba tratasen de impedir la ocupación de Bloenfontein por las tropas británicas; pero en vista, sin duda, de lo poco que dicha población se presta a una defensa enérgica, la han abandonado retirándose en la mañana del 12 en la dirección de Kroosrdstad, nueva capital del Orange, sin que los ingleses hayan podido intentar siquiera perseguirles en su marcha.

**

El que conozca el verdadero valor de cada uno de los tres elementos esenciales, fundamentales, únicos, constantes y eternos del *arte militar* de todos los pueblos y de todas las épocas—como dice un ilustre escritor,—ó el que se forme idea, siquiera aproximada, de la influencia que en la guerra siempre han ejercido y ejercen en la actualidad aquellos factores, se explicará claramente que ha sucedido en las operaciones en el Orange lo que forzosamente tenía que suceder, dadas las condiciones de los ejércitos combatientes, sin que tenga tampoco gran cosa de extraordinario lo acaecido en la primera parte de la campaña, comentando la cual cometía la ligereza de decir, hace muy pocos días, un popular é importante diario de la mañana: «Hasta la rendición de Cronje habíamos vivido en el país del ensueño; las victorias milagrosas—agregaba—de esos héroes (los boers) respondían al reinado de lo fantástico; la realidad se ha impuesto, por fin.»

El ejército inglés, sin poseer la organización é instrucción que el alemán, dispone de armamento abundante y material de guerra moderno, aunque no sean la última palabra de la ciencia; sus tropas regulares, que poseían una instrucción y práctica en el tiro deficientes al comenzar la guerra, han tenido que perfeccionarse notablemente con el tiempo de campaña, y su moral, decaída con los primeros desastres hasta el punto de llegar a quebrantarse la disciplina en algunos cuerpos, forzosamente ha debido elevarse desde que ha cambiado el giro de las operaciones.

Como decíamos en nuestro número anterior, al declararse la guerra, los aliados, que estaban mejor preparados para ella que sus enemigos, movilizaron en corto tiempo su ejército (unos 50.000 hombres), invadieron el territorio inglés, y como eran superiores a sus contrarios en armamento, en entusiasmo y hasta en número, los batieron y los cercaron en las principales plazas donde se refugiaron los ingleses para buscar en el terreno y en la defensiva medio de con-

trarrrestar su inferioridad, y esperar así la llegada de refuerzos.

A medida que fueron desembarcando y concentrándose en el teatro de la guerra las tropas británicas, su superioridad numérica en hombres y material fué equilibrando la inferioridad en los otros factores señalados, y los aliados, como tenían que repartir sus fuerzas para acudir á muchos puntos á la vez (mantenimiento de los sitios de Mafeking, Kimberley y Ladysmith, y oponerse á los planes de las columnas inglesas de la Rhodesia y del Norte del Cabo), en vez de continuar su avance por la Natalia y el Cabo, reconocida su inferioridad numérica en cada punto en que tenían que hacer frente á las tropas inglesas, buscaron el medio de contrarrestar esta inferioridad en el terreno, único factor susceptible de variar de intensidad, optando por atrincherarse detrás del Tugela y en Magersfontein, Iprinkop, etc., todas posiciones ya fuertes por naturaleza y acabadas de fortalecer por el arte, desde las cuales, aprovechando las importantes ventajas que siempre tiene el defensor sobre el atacante y los repetidos errores estratégicos y tácticos de los generales ingleses, lograron esa serie de triunfos que, lejos de responder al reinado de lo fantástico y de ser *victorias milagrosas*, resultaban consecuencias lógicas y perfectamente naturales de los principios que la ciencia y el arte de la guerra que practican los boers—á pesar de la falsa creencia que de ellos se tiene—establecen.

En los cinco meses y medio de campaña, el ejército de los aliados, en vez de aumentar, ha disminuido, y su armamento permanece constante, ya que el escaso número de piezas de artillería perdidas es inferior al tomado á los ingleses, y sus recursos han decrecido; su fuerza material es, pues, algo inferior á la que poseían al principio de la guerra, sin que la fuerza moral, tan sólidamente cimentada, haya sufrido variación sensible, toda vez que el curso de la campaña no les ha sorprendido, por tenerlo de sobra conocido desde el primer momento.

En cambio el ejército inglés ha aumentado extraordinariamente sus efectivos, que hoy pasan de 200.000 hombres, y el número de piezas de artillería de campaña y sitio, que se elevan á 400, y con superioridad tan aplastante ha emprendido las operaciones, invadiendo la parte del teatro de la guerra, en que el terreno es menos accidentado y en el que pueden, por lo tanto, manio-brar las tres armas combatientes sin que á los republicanos les sea dable suplir con su aprovechamiento la enorme inferioridad, aun después de concentrar parte de sus fuerzas. En tales condiciones no era posible la lucha, y el éxito moral de sir Roberts al ocupar la abandonada capital del Estado libre de Orange, no ha extrañado ni podía extrañar á nadie. Por eso decimos que la guerra sigue su curso natural, y opinamos que, aun dificultadas las victorias por la enorme cantidad de elementos acumulados

por la Gran Bretaña en el teatro de las operaciones, será posible que los boers vuelvan á obtener alguna de esas *victorias milagrosas* cuando el terreno (único factor susceptible de variar) les permita compensar, en parte, las desfavorabilísimas condiciones en que hoy se encuentran, y merced á las cuales son casi imposibles las victorias en campo abierto.

Por eso se espera una enérgica resistencia en las fronteras del Transvaal, y por eso se encuentra detenido el General Buller en los pasos de Drakemberg

rio de Orange, los boers que operaban en la parte septentrional de la colonia del Cabo abandonaron las poblaciones de Reusburg, Colesberg, Burghersdorp, Harchel y demás, situadas en la orilla derecha del Orange, marchando parte de sus fuerzas á unirse á las de Joubert y quedando las restantes en la orilla izquierda del río citado para impedir su paso á las divisiones de Clemensts, Gatacre y Brabant, que no han demostrado gran interés en intentarlo á viva fuerza, ya que era seguro podrían efectuarlo sin perder un

hombre tan pronto como el cuerpo de ejército á las órdenes directas de sir Roberts ocupara Bloenfontein, en cuyo momento los aliados habían de retirarse al verse amenazados por frente y retaguardia, y procurarían ganar rápidamente los diferentes caminos que conducen á Winburg para incorporarse al núcleo de sus fuerzas, uniéndose entonces á las del generalísimo inglés las divisiones de los generales mencionados, que suman en total unos 20.000 hombres con 50 piezas de campaña. Así ha de suceder, en efecto, antes quizás de que estas líneas vean la luz, quedando ya en poder de los ingleses todo el Orange meridional.

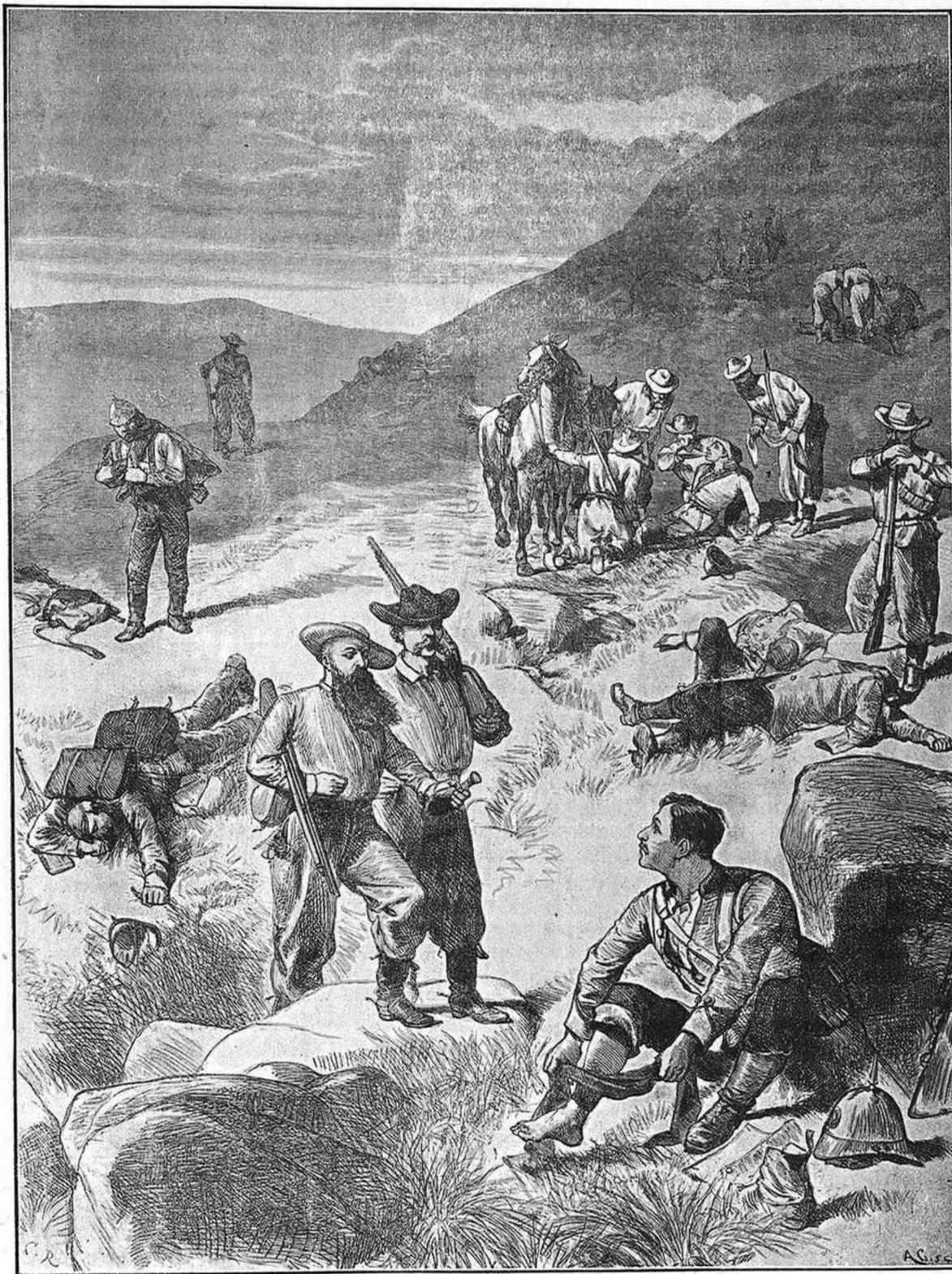
**

Después de levantado el sitio de Ladysmith por las tropas de Buller, no ha tenido lugar en la Natalia ninguna operación de importancia, sin que dicho general haya intentado hasta ahora el ataque á los boers que defienden los desfiladeros de Biggard (cerca de Glencoe) y de Van Reen en los montes de Drakeausleerg, que constituyen la frontera del Estado libre, á pesar de contar con un efectivo de 42.000 hombres y 114 piezas, y de las grandes ventajas que á los ingleses reportaría la ocupación del mencionado desfiladero de Van Reen, punto de paso de la vía férrea de Ladysmith á Harrismit, cuya posesión permitiría á las fuerzas británicas cortar la retirada á los aliados que operan en la parte meridional del Orange, y les imposibilitaría la defensa de la plaza de Winsburg.

Lo fuerte de estas posiciones atrincheradas, cuya importancia aprecian los aliados, mantiene á la expectativa á las fuerzas de Buller,

que sin duda no quiere exponerse á que se repitan los descalabros sufridos á orillas del Tugela.

La insurrección de los distritos de Brieska, Keuhart, Victoria Wert y Fraserburgo y otros del país de los grienas; la toma de Carnavon por los sublevados, tiene indudablemente gran importancia, y así lo han comprendido desde el primer momento los ingleses, que han enviado para sofocar el movimiento al propio jefe de Estado Mayor, General Kitchener, antes que pudiera propagarse y tomar proporciones más alarmantes. Si por fortuna para los aliados llegase este caso, es indudable que la guerra tomaría un nuevo aspecto, y que la necesaria disgregación de fuerza es fácil imposibilitase continuar á sir Roberts su movimiento de avance, obligándole á destinar numerosos destacamentos para ocupar militarmente el territorio levantado en armas, así como todas las estaciones y



DE LA GUERRA.—DESPUÉS DE LA BATALLA

sin atreverse á forzarlos, á pesar de su gran superioridad.

La ocupación de Bloenfontein tiene para los ingleses, aparte de las ventajas de carácter moral, la importante de permitir un cambio de base y línea de operaciones, trasladando aquella del Cabo á Puerto Isabel y adoptando el ferrocarril de dicha población á Middelburg, con sus ramificaciones á Bloenfontein por Colesberg y Betulia, línea mucho más corta que la del ferrocarril del Cabo, única de que ahora disponen, y que quizás abandonen cuando aquella vía esté reparada, ya que el sostenimiento de ambas les exigirá distraer numerosas fuerzas para su custodia y vigilancia.

**

Respondiendo al movimiento de concentración de los republicanos, motivado por la invasión del territo-

puntos importantes de su larga línea de operaciones (más de 600 millas), expuesto, si no se ejercía sobre ella la más exquisita vigilancia, á continuas interrupciones, que impedirían la marcha regular de los trenes y con ello la de los aprovisionamientos de todo el ejército británico.

* * *

Las últimas noticias de Mafeking pinta como desesperada la situación de dicha plaza, cuya escasa guarnición (3.000 hombres y seis piezas) manda el Coronel Baden Powell. La columna de socorro encuéntrase detenida por los sitiadores, sin que haya conseguido mejor resultado el Coronel Plumer, que con dos batallones opera en la Rhodesia, el cual se ha visto obligado á abandonar el territorio del Transvaal, donde había logrado internarse.

Aunque ninguna importancia estratégica tiene la plaza mencionada, su capitulación sería un triunfo de más efecto moral y material que beneficioso á los aliados, y tendría resonancia en los distritos del Cabo, de dudosa lealtad hacia la Gran Bretaña.

Eduardo Gallego.

EL GENERAL ARROQUIA EN EL EXTRANJERO

Estamos tan poco acostumbrados á que los críticos de fuera de casa, y aun los de dentro, se ocupen con la preferencia y la extensión que debieran de las producciones de nuestros sabios, que nos ha causado satisfacción muy viva la lectura del hermoso estudio que la *Revue de L'Armée Belga* dedica al concienzudo trabajo del ilustre general Arroquia, que lleva por título *El terreno, los hombres y las armas en la guerra*.

Tan instructiva y profunda obra ha sido traducida y editada por la casa Chapelot, de París, que ha querido rendir al sabio general el homenaje á que por su talento tiene derecho indiscutible.

En la imposibilidad material de dar á conocer hoy á nuestros lectores el juicio crítico que de la obra del Sr. Arroquia ha publicado la Revista antes citada, hemos de concretarnos á felicitar calurosamente al veterano general por el éxito tan grande como merecido alcanzado en el extranjero con una obra que coloca á su ilustre autor al nivel de los tratadistas militares más eminentes.

Este triunfo es doblemente digno de la publicidad, si se tiene en cuenta el concepto por demás erróneo y aun depresivo que de España se tiene formado en el extranjero; pues si bien es cierto que en el terreno puramente artístico nos conceden algún mérito, en el científico poco ó casi nada es lo que se nos reconoce.

Puestas hoy en tela de juicio las aptitudes de nuestros hombres de guerra, la obra del Sr. Arroquia viene á constituir, no sólo una protesta contra semejante especie, sino una prueba indiscutible de que, entre nuestros militares, hay pensadores capaces de abarcar y resolver los más intrincados y difíciles problemas concernientes á la constitución de un Ejército, y que si la del nuestro no es todo lo perfecta que pudiera y debiera ser, se debe á causas completamente ajenas á la voluntad de la milicia, y de las cuales tienen hoy sobrado conocimiento, así la opinión pública española como la extranjera.

Dedúzcase, por lo expuesto, hasta qué punto es digna de ser encomiada la obra del señor Arroquia, *El terreno, los hombres y las armas en la guerra*, no sólo por lo mucho que puede influir en el modo de ser de nuestra fuerza armada, sino por otras causas de orden puramente moral que, sólo estudiando la obra con gran detenimiento, pueden apreciarse.

Cuando el comandante francés Mr. Weil tradujo y publicó en el *Journal de Sciences Militaires*, la obra de nuestro sabio general, el notable académico Enrique Houssaye la dedicó un prólogo notabilísimo, en el cual, y entre otras cosas no menos dignas de ser citadas, podían leerse las siguientes:

«Entre los tres elementos (terreno, hombres y armas) no establece preferencias, pero sí hace notar que sobre las ventajas de las posiciones y la excelencia de las armas estará siempre la organización y el espíritu de las tropas.»

Efectivamente; las armas se modifican, las fortificaciones se transforman; sólo el hombre es siempre el mismo.

Este es, por lo tanto, el elemento esencial para la guerra, y hay que ocuparse de él preferentemente.

De nada serviría dotar al soldado de las armas más eficaces y perfectas, si no se le adiestra en su conocimiento y manejo, como de nada serviría que las conociera y manejara á la perfección, si carecía de verdadero espíritu militar.

Esta es la opinión del Sr. Arroquia, y en ella abunda el crítico de la *Revue de L'Armée Belga*, teniente coronel W. de Heusch, como antes abundó el docto catedrático Enrique Houssaye, y es seguro que el mismo juicio formularán cuantos escritores estudien el trabajo científico de que nos ocupamos.

Una vez más felicitamos á nuestro respetable amigo el general Arroquia, espíritu siempre joven, capacidad grande, corazón entero y patriota ardiente que, lejos de inspirarse en sombríos pesimismo, siempre censurables, porque evidencian poquedad de ánimo, aún presente para nuestra nación tiempos menos ingratos que los actuales.

A. Z.

EL SEÑOR CORREGIDOR

(CUENTO)

I

Caro lector, no sé si lo que voy á referirte es cuento ó es historia.

Por verídico tenía el suceso la persona que me lo contó, pero siempre he abrigado dudas de que lo fuera.

Es, pues, el caso que cuando existían en España alcaldes corregidores, hubo uno en Toledo de cuyo carácter irascible y severísimos procedimientos, ha conservado memoria hasta hace pocos años la imperial ciudad.

Las gentes maleantes le temían, las honradas le respetaban y los aficionados á aventuras y zambras nocturnas, ponían especial empeño en traerle y llevarle por pasadizos y callejas, seguido de una randa de alguaciles.

Pero como no hay hombre completo, aunque como autoridad no tenga tacha, el bueno del alcalde corregidor tenía su flaco, y flaco de los más peligrosos, tratándose de un mortal que pasaba de los sesenta.

Quiero decir que estaba enamorado, y enamorado perdidamente de la sin par Dolores, la moza más garrida de la calle de las Armas, que con sus burlas y desdenes, traía mustios y cariacontecidos á no pocos arrogantes mozos toledanos.

Don Pedro Cigarral (que así se llamaba el alcalde), guardaba en lo más hondo de su pecho el fuego de aquella pasión; pero á sus ojos asomaban llamaradas abrasadoras, siempre que la casualidad ó el propio intento le ponían enfrente de la moza.

Era ésta hija de un famosísimo espadero y excelente esgrimidor, de quien nuestro alcalde se complacía en tomar lecciones, por cierto con más asiduidad y entusiasmo de lo que sus achaques y su edad podían permitirle.

El espadero no sabía, ni aun sospechaba, la causa verdadera de las visitas del corregidor, y como éstas le honraban y servían para dar importancia á su tienda, le recibía siempre con grandes muestras de contento.

Pero tiró el diablo de la manta, ó lo que es igual, agotósele al señor de Cigarral la paciencia, y declaró á Dolores el sentimiento de su corazón.

Rióse al pronto la muchacha; pero como á medida que el tiempo transcurría las visitas del alcalde se hacían más frecuentes, y sus nada santas pretensiones habían traspasado el límite de lo que una joven

honrada podía tolerar á un pretendiente, Dolores cantó de plano, é hizo á su padre confesión general.

Encolerizado el espadero, quiso retar al alcalde; pero considerando luego que era una autoridad con quien tenía que habérselas, resolvió consultar el caso con su protector y amigo el reverendo Fray Bernardo Roquete.

Y así lo hizo.

Pasaba el fraile por hombre de mucha inventiva y de no menos sagacidad, lo que, unido á la bondad de su carácter, le había granjeado el respeto y las simpatías de los toledanos.

Lo que Fray Bernardo y el espadero hablaron puede figurárselo el lector; pero el consejo que el primero dió al segundo debo callarlo por ahora.

II

Quince días habían transcurrido desde aquel en que el espadero fué á visitar á Fray Bernardo, y en tan corto espacio de tiempo el enamoradizo alcalde había logrado lo que no se hubiera atrevido á acariciar ni aun en sueños.

Dolores no era ya la moza burlona y desdeñosa que le desesperaba; Dolores le escuchaba, le sonreía, le miraba á hurtadillas, y, en una palabra, había hecho que la esperanza del triunfo arraigase en el corazón de Cigarral.

Y lo que más halagaba al alcalde era que, aunque aquella metamorfosis había sido advertida por el espadero, éste se mostraba con él más servicial, amable y comunicativo que de costumbre.

D. Pedro se creyó el más feliz de los mortales.

Y al creerlo, resolvió dar el paso que le faltaba para que su dicha fuera completa.

Cierta mañana, al salir Dolores de la catedral, una taimada vieja la entregó un billete perfumado, que á cien leguas denunciaba su procedencia.

Era de D. Pedro, que, con atrevimiento inaudito, solicitaba de la joven una cita nocturna.

Dolores mostró á su padre la misiva, y ¡cosa rara! en la tarde de aquel mismo día D. Pedro Cigarral recibía por conducto del espadero una carta de la joven, concediéndole el favor ansiado.

Para penetrar en la casa no tendría que vencer ninguna dificultad.

La puerta estaría entornada, y como conocía palmo á palmo la vivienda le sería fácil llegar al aposento de la joven.

Cuando D. Pedro leyó el mensaje creyó volverse loco de contento.

Hasta el punto de que á un cronista que lo intentó le fué imposible describir sus transportes y manifestaciones de alegría.

Charló por los codos, ¡él que tan poco hablaba! sonrió á cuantas personas le saludaron, é hizo pensar al Corzo, el alguacil de su confianza, si D. Pedro no estaría en su cabal razón.

III

Llegó la noche.

Noche lóbrega, tenebrosa, tan tenebrosa y tan lóbrega como todas aquellas noches que los novelistas de otros tiempos escogían para poner á prueba el valor de sus héroes.

Y en punto de las doce el señor corregidor, vistiendo sus mejores ropas, perfumado como un petimetre y en alas de la ansiedad, se dirigió, acompañado del Corzo, al domicilio de Dolores.

Llegaron cerca de la puerta y se detuvieron.

D. Pedro temblaba, temblaba de emoción, y en sus ojos brillaba el fuego del deseo.

A través de los espesos muros creía ver á Dolores, que, ansiosa, palpitante, febril, le tendía sus amorosos brazos.

Aquello era la dicha soñada, el bien acariciado, la realización de un sueño oriental.

D. Pedro avanzó, empujó suavemente la entornada puerta, penetró en la casa y volvió á entornar aquella.

Nada se oía: ni el silbido de las lechuzas, ni los pasos de una ronda; nada, en fin.

El silencio era absoluto.

Pero duró poco, pues momentos después se oyeron un ladrido espantoso, un grito agudo, un juramento horrible y una sonora carcajada.

Casi al mismo tiempo el señor Corregidor aparecía en la calle; pero no iba solo.

Le acompañaba un perro enorme, que, sosteniéndose bravamente sobre las patas traseras, hundía su achatado hocico en cierta parte del alcalde que no creo necesario nombrar.

Acudió el Corzo, se desasí el perro, y alcalde y alguacil se alejaron á buen paso y recatadamente de aquellos lugares.

Media hora después un embozado salía de la vivienda del espadero y se encaminaba al convento de fray Bernardo.

Entretanto el señor corregidor y el alguacil llegaron á la casa del primero, y el Corzo se veía obligado á ejercer de cirujano, pues los colmillos del perro habían dejado señales indelebles en la vetusta humanidad de Cigarral.

IV

Amaneció.

Y en cuanto los primeros rayos del sol se reflejaron en las cúpulas de los templos toledanos, D. Pedro se deslizó cuidadosamente de su mullido lecho.

Estaba pálido, ojeroso, encogido, y sus ojos tenían el brillo de la fiebre.

Había pasado una noche horrible, no solo por el dolor que las mordeduras le producían, sino por la posición en que tuvo que permanecer durante el tiempo que estuvo acostado.

Posición que, á pesar de haber lucido en la estancia una soberbia lámpara, no le permitió contemplar los artísticos artesanados del techo.

Vistióse, pues, y cuando se disponía á salir de la alcoba, penetró en ella doña Leonarda, la anciana y respetable ama de llaves, y le entregó un papel cuidadosamente doblado.

Don Pedro le desdobló y leyó lo siguiente:

«Para enterarle de un asunto del mayor interés, le espera en el convento, antes de las ocho de esta mañana, su amigo,

Fray Bernardo Roquete.»

Eran las siete y convenía ganar tiempo.

Porque, tratándose de Fray Bernardo, no había mordeduras capaces de retener en su casa al bueno del alcalde.

V

En el centro de la amplia celda de su paternidad, había una mesa de nogal, cubierta con un mantel blanquísimo y, cercanos á la mesa, y frente á frente, dos grandes sillones con asiento de cuero de Córdoba.

Acababa de arrellanarse en uno Fray Bernardo, cuando oyó la voz de D. Pedro, que decía:

—¿Da su merced permiso?

—Adelante, amigo mío; adelante y sin ceremonia, estamos solos.

Y apenas el alcalde hubo traspuesto el dintel, cuando los robustos brazos de Fray Bernardo cayeron sobre sus hombros, sepultándole de golpe en uno de los sillones.

Lanzó D. Pedro un grito, se levantó con la misma precipitación que si le hubiera picado una víbora, y, sin poderse contener, dió cuatro ó cinco saltos.

—¿Os he lastimado?—preguntó el fraile, conteniendo á duras penas el caudal de risa que le ahogaba.

—La gota, amigo mío, la gota—replicó el corregidor.

—Pues contra la gota, las sabrosas migas que nos tienen preparadas. Para que las comiérais os hice venir, y por quien soy, que habéis de chuparos los dedos.

.....
Fueron servidas las doradas migas, pero D. Pedro no comió.

En cambio, tuvo que aguantar sentado la alegre charla de su paternidad que, por espacio de una hora, no dió paz á la lengua ni á las manos.

.....
El pobre alcalde no podía más; comprendió que iba á darle un soponcio, y levantándose de aquel sillón que le servía de tormento, se dispuso á abandonar la celda.

Pero antes de que pudiera hacerlo y á un levisimo silbido de Fray Bernardo, penetró en la estancia corriendo y dando enormes saltos, una soberbia perra de presa que, al olfatear á D. Pedro, gruñó sordamente, y arrugando el hocico, dejó al descubierto unos colmillos que hubieran dado envidia al jabalí más reñidor.

Verlo el alcalde y salir corriendo por los claustros con la velocidad de un corzo perseguido, fué todo uno.

Al mismo tiempo y á grandes voces, decíale el fraile desde la puerta de la celda: Id con Dios, señor de Cigarral, y no paséis pena, que de la primera cría os guardaré el más robusto de los cachorros.

Y penetrando en la celda, lanzó una estrepitosa carcajada, se arrellanó de nuevo en su sillón, sacó una artística tabaquera y tomó un polvo, que le supo á gloria.

Daniel Collado.

LOCURAS EN CARNAVAL

Y UNA LÁGRIMA EN CUARESMA

(POESÍA)

Niña de lindo semblante,
cuyos hermosos perfiles
dibujan de quince abriles
un rostro bello y gentil.
Niña cuyos negros ojos
derraman luz de inocencia,

como derrama su esencia
la flor de MAYO y ABRIL.

—
Si revela tus encantos,
de tus ojos la dulzura;
si es pregón de un alma pura
tu inocencia y tu candor,
¿por qué atribulada viertes
dulce llanto de tus ojos?
¿por qué te postra de hinojos
de tu conciencia el dolor?...

—
AYER... risueña y alegre
con tu loco desenfreno,
que ansiaba el DULCE VENENO
del placer y del amor.
Lloras HOY tus ilusiones,
el mundo te causa enojos...
y vas, con llanto en los ojos,
en busca DEL CONFESOR.

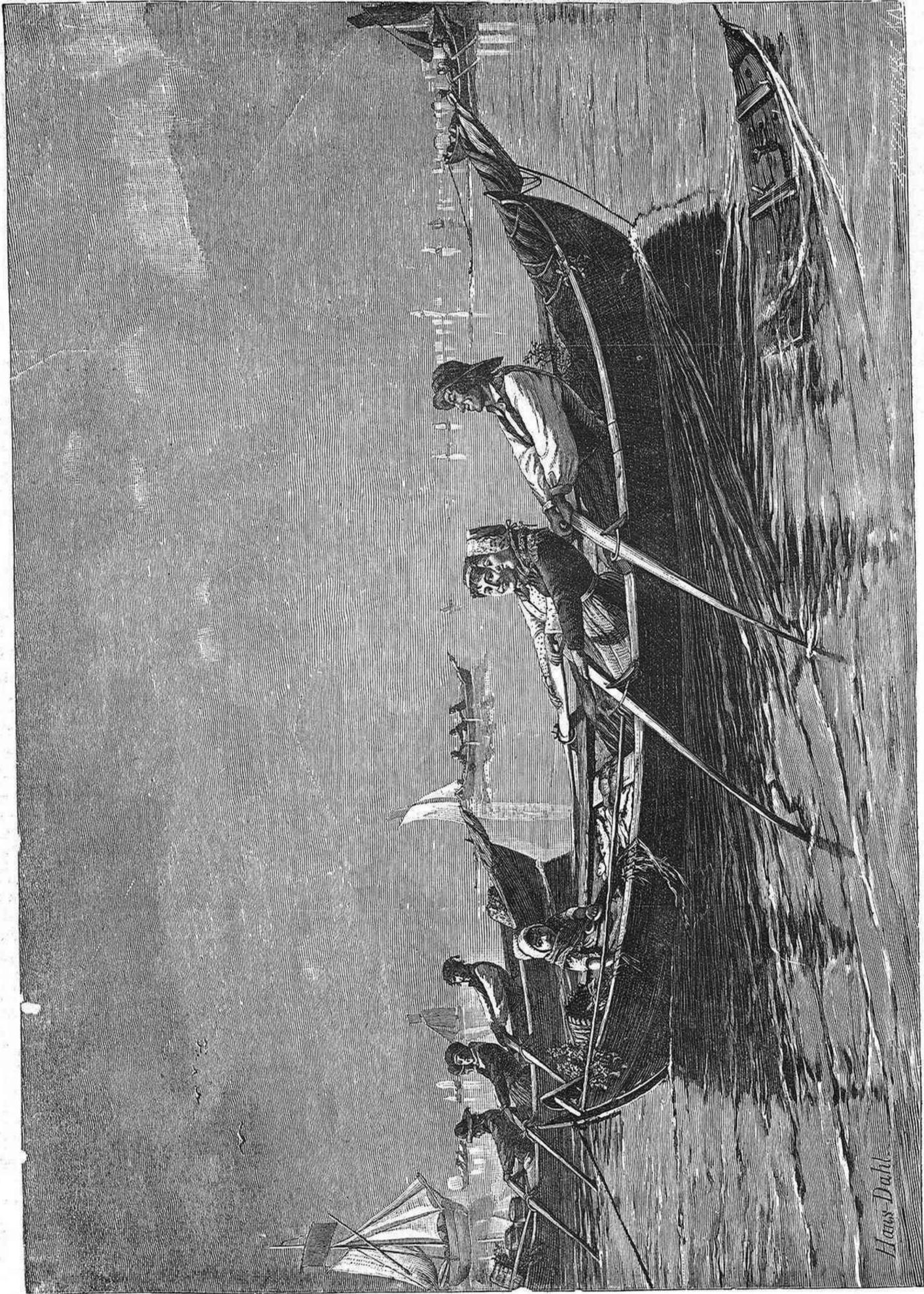
—
¿Es que recuerdas la noche,
de dicha y encanto llena,
presagio de AQUELLA ESCENA



DAR DE BEBER AL SEDIENTO



RELATO DEL COMBATE



MAR TRANQUILA

que hoy te estremece de horror...?
No me culpes de AQUEL BESO
que dió principio á la orgía,
pues júrote que sentía
mi alma encendida de amor.

Dices, ahogando un sollozo,
con voz de humildad fingida,
«que es un freno de la vida
la abstinencia cuaresmal;
que es de fe rico tesoro
la congregación teocrática,
y que oyes la dulce plática
del PADRE ESPIRITUAL...»

¿Y eres tú la que, los lazos
tendiendo de tus pesquisas,
prodigaste mil sonrisas
el *Martes de Carnaval*?
¿Eres tú la que, ostentando
tus blancos desnudos pechos,
preparabas tus acechos
á la torpe bacanal?

Hoy, fingiendo las virtudes
que no tiene tu alma impura,
una plegaria murmura
tu boquita de clavel;
¡quizá fraguando traiciones
al templo acudes llorosa...
y en tu mantilla alevoza
se escuda tu pecho infiel!

Pero, ¡yo bien te conozco!
ni tu encanto me fascina...
ni esa tristeza divina
que robaste á un querubín.
Dios, en su obra complacido,
te dió el rostro de un arcángel.
¡Lástima que á un CUERPO DE ANGEL
informa un ALMA DE HOLLÍN!...

Pedro Lozano Dumas.

EL HIJO DEL CONDE

(CUENTO)

Era una nevasca deshecha la que se había desencadenado sobre la sierra. Se oía el bramido del viento impetuoso, y las ventanas de mi casa de campo retemblaban en sus goznes, como sacudidas por manos invisibles.

Yo, al lado de la vetusta chimenea procuraba adormecerme, soñando con esos días primaverales, de pájaros cantores y flores llenas de fragancia.

De pronto llamaron fuertemente á la puerta de la quinta... Ladraron los perros, se oyeron voces confusas y poco después el conde de Argos entraba en mi aposento, pálido, trémulo, entelerido, cubierto de nieve y manchado de sangre.

Era el conde — gran amigo mío, á pesar de la diferencia de nuestras edades — un hombre de cincuenta años, de complexión robusta, mirada vivaz y ademanes nobles y reposados, que contrastaban con la agitación violenta que en aquel momento denotaba.

Empezó por balbucir palabras sin sentido, mientras se dejaba caer sobre un sillón, y cuando al cabo serenóse un tanto habló de esta suerte:

—Le extrañará á usted sin duda verme llegar á hora desusada en un estado tal... ¡Oh!, amigo mío, lo que esta noche me ha ocurrido, acabará pronto con mi vida. Es más: deseo morir, pues ya no tiene objeto mi existencia.

Yo le escuchaba lleno de curiosidad, deseando conocer el drama que entreveía en el aspecto tétrico del conde, el cual continuó diciendo:

—Sabe usted, pues de ello os he hablado en distintas ocasiones, que yo tenía un hijo natural, al que buscaba desde hace tiempo con tenacidad, sin que mis trabajos tuvieran resultado. Quería dejar algún recuerdo de mi paso en la tierra, modelar un alma á semejanza de la mía y que hubiese un ser que llevara mi nombre y cerrase mis ojos en la hora de la muerte... ¡La soledad de mi casa me acongojaba! Además, recordando cómo me había conducido con Luisa,

aquella joven tan cándida y tan buena, me indignaba. Seducir á una infeliz que fía en nuestras palabras engañosas, deshonrarla y sumirla en el abandono siendo madre, era una villanía. Y yo la cometí. Ella era pobre, de condición inferior á la mía; los miramientos sociales se impusieron; me casé con quien me propuso mi familia, y Luisa quedó con un hijo, para el que me pedía pan, ya que no un nombre.

Viajé con mi mujer durante algún tiempo, y pronto nada volví á saber de la madre ni del fruto de su deshonra... ¡Se habían perdido para mí como gotas de agua en el océano de la vida! En aquella época casi me alegré de una desaparición que me ahorraba enojosas preocupaciones y cuidados...

También sabe usted que en mi matrimonio fui desgraciado.

Hecho más por conveniencia que por cariño, nunca hubo entre mi mujer y yo ese afecto profundo que labra la felicidad doméstica. Yo esperaba un hijo, un hijo que alegrase la monotonía de mi existencia, y el hijo no vino. Era sin duda un castigo de Dios por el abandono en que había dejado á la inocente criatura por mí engendrada.

Pasaron los años, y mi mujer murió. Entonces pensé poner en práctica la idea que me obsesionaba: ¡buscar á mi hijo; dar mi nombre al ser infeliz al que yo, dándole la vida, le había dado la desgracia por compañera! Indagué con verdadero afán; pero sin que mis pesquisas y averiguaciones produjeran el éxito apetecido... ¡Qué habría sido de ellos! ¿Se habría Luisa prostituido? ¿Habría mi hijo muerto?...

Esta tarde venía yo de visitar á mi amigo el barón del Puerto, cuya posesión conoce usted, é iba camino de la ciudad, cuando empezó á nevar copiosamente. Mi criado se extravió, y era ya entrada la noche cuando me encontré sin saber qué rumbo seguir, perdido entre la nieve y transido de frío en medio del campo.

Pensé encaminar mis pasos á su quinta; pero entre los senderos de las nevadas montañas apenas si podía moverse mi caballo. Caminaba con grandes precauciones para no rodar por algún precipicio, cuando la cabalgadura paróse de pronto, detenida por un hombre cuyo rostro ocultaba un tapabocas, y el cual, saliendo de la oscuridad, la había agarrado por las bridas, mientras me amenazaba con un cuchillo, exigiéndome con voz no muy firme todo lo que llevase. Soy valiente, y lejos de asustarme aquella intimación, descolgué del arzón una pistola y, al ver que el salteador hacía ademán de acometerme, disparé... Aquel hombre cayó al suelo pesadamente y un hilillo de sangre enrojeció la nieve amontonada á nuestros pies. Era un joven como de veinte años, de facciones regulares y largos cabellos castaños. Sentí una piedad intensa al ver su rostro; y él me miraba, me miraba con sus grandes ojos brillantes, empañados de lágrimas.

—¡Me ha matado usted!—dijo con acento apagado. —¡Yo no soy un criminal avezado, ni siquiera un merodeador! ¡Pero mi madre se moría sola, abandonada de frío y de hambre, y yo salí loco á ver si encontraba un pedazo de pan que llevar á la boca que me besaba...! ¡Nadie me escuchó, recorrí caseríos y granjas, sin encontrar una limosna! Pensé en robar y apareció usted. De haberle pedido una caridad, me la hubiera negado, como los otros... la gente es mala... Entonces me dije: á la fuerza me dará lo que yo quiera, y mi madre no se morirá... Yo no le hubiera matado ni hecho daño alguno... Id, caballero, id á socorrer á la pobre vieja; yo moriré aquí, y mi agonía no será penosa, pues la frialdad de la nieve mitiga los dolores de la herida...

Le tomé en mis brazos, y guiado por él, nos fuimos acercando á la cabaña donde vivía su madre; pero al llegar á ella, aún no traspuestos sus umbrales, el desgraciado joven espiró.

¡Comprenda usted mi espantosa situación! ¡Cómo presentar á la infeliz mujer que, quizá agonizaría en aquel momento, el cadáver de su hijo!...

Le dejé en el suelo y entré.

Una anciana de flácido rostro y harapientas ropas, que yacía sobre un lecho miserable, clavó en mi su mirada mortecina, y exclamó:

—¡Enrique!...

Era ella, Luisa, la madre de mi hijo... ¡Qué instantes tan terribles aquellos en que comprendí que yo le había dado la muerte!

Ella me hizo jurar que ampararía á nuestro hijo, y

yo no me atreví á decir á la pobre agonizante que él estaba allí, á la puerta de la cabaña, sobre la nieve, desangrado, muerto por mi mano...

—Conque ya ve usted—terminó con voz sombría,— cómo he matado al ser querido á cuya busca había consagrado mi existencia.

Y el conde ocultó la cabeza entre las manos, sollozando.

Yo quedé impresionado y pensativo.

Los leños, al arder en la chimenea, parecían gemir lúgubramente.

Práxedes Zancada.

“FOMENTO DE LA ESGRIMA,”

Brillantísima estuvo la última reunión del *Fomento de la esgrima*, celebrada el 17 del corriente en la sala de armas del maestro Carbonell. Podemos decir, sin temor á equivocarnos, que se reunieron todos los que en Madrid se dedican á tan útil y varonil *sport*, por cuyo motivo es fácil comprender lo agradables que se nos hicieron las tres horas que duró tan brillante fiesta. Hubo asaltos muy notables, pero los que merecen especial mención son uno á florete entre el distinguido tirador Sr. Calzado con el *prevot* de la sala señor Bueno; no sabemos qué admirar más, si la velocidad y energía desplegada por este último, ó la seguridad y cálculo del primero para tomar las paradas; fué un asalto de maestros. El otro asalto fué á espada entre el señor Marqués de Cabriñana y el segundo pasante de la sala, Sr. Aparicio; éste, que apenas cuenta veinte años, contrarrestó el juego del primero con mucha sangre fría y cálculo, con lo cual nos demostró las excelentes condiciones de que dispone, pues era el único medio de poder luchar con su temible adversario. Auguramos al joven Aparicio un gran porvenir en el arte á que se dedica.

El próximo jueves, á las cinco de la tarde, se repetirá tan agradable fiesta en la sala de armas del Centro del Ejército y de la Armada; es de esperar que esta reunión no desmerecerá de las anteriores, contando como cuenta el Centro con distinguidos y numerosos partidarios de esta clase de fiestas.

Archivos históricos de España

SIMANCAS

A mi estimado amigo D. Arturo Zancada.

(Continuación.)

A mediados de Junio llegó Montigny á Madrid, en donde fué bien acogido por el Rey. Según su costumbre, Felipe II escuchó con la mayor atención al enviado, tuvo con él diferentes entrevistas, pero se encerró en la más absoluta reserva, aguardando para contestarle la llegada de Berghes, que, puesto ya en camino, sufrió nuevo retraso á consecuencia de una caída.

Bien enterado estaba el Rey de la parte que uno y otro tomaron en las revueltas; pero ni su conducta con Montigny ni la afectuosa carta que dirigió á Berghes excitándole á continuar su viaje permitían suponer, que abrigara contra ellos propósitos de un severo castigo. Desgraciadamente un acontecimiento gravísimo vino á colocar á los dos nobles en situación difícilísima. En los Países Bajos había estallado la rebeldía con saqueo é incendio de templos, asaltos y robos de monasterios, desacato é insultos á la autoridad de la gobernadora...

Y esta noticia, unida á las quejas de aquella contra los nobles, arrancó al monarca de su pasivismo. El Rey cesó de recibir á los enviados; apenas si con dificultad pudieron acercarse á él. Se hizo el vacío á su alrededor, y en la posición comprometida en que se hallaban creyeron terminada su misión y trataron de solicitar el regreso. Vano fué su empeño. Felipe II les manifestó que su presencia y sus consejos eran necesarios en España. Doña Margarita, por su parte, había encarecido al monarca, su hermano, que les retuviera hasta tanto que hubiesen cesado los tumultos. Tal negativa, la frialdad del Rey y de sus cortesanos, y por último el nombramiento del Duque de Alba en 1567 para el mando supremo de los Países Bajos, dió á los dos flamencos la medida de la

gravedad de su situación. Berghes cayó enfermo á raíz de este suceso, y murió en Mayo de dicho año. Quedó solo Montigny, pero vigilado muy de cerca por los ministros del soberano.

La resolución de éste, su política en los Países Bajos, se habían dado ya á conocer en las primeras medidas tomadas por el Duque de Alba. Presos en Septiembre de 1567 los Condes de Egmont y de Horn, emplazado Orange y todos los confederados, también alcanzó á Montigny la orden de arresto. Declarósele á su vez encausado y se le encerró en la fortaleza de Segovia, en la que permaneció hasta el mes de Agosto de 1570, fecha en que fué trasladado á Simancas. La relación de este triste cautiverio, de las tentativas de fuga, de las reclamaciones hechas por los flamencos y de las influencias puestas en juego por la esposa y deudos de Montigny, sería larga. Hasta Febrero de 1569 no se sometió al preso á un interrogatorio. A los cargos de rebelión que se le hicieron, contestó el preso, no sin protestar de sus derechos como caballero de la Orden del Toisón. Siendo aquéllos los mismos que pesaban sobre Egmont y Horn, la tramitación y sentencia del proceso fué también igual. El Duque de Alba dió conocimiento de que el Consejo de los tumultos les había condenado á muerte y pérdida de bienes, y Felipe II, que á la sazón se hallaba de viaje por Andalucía, comenzó á meditar acerca de la forma en que debía darse cumplimiento á la sentencia, porque mientras el Duque opinaba que debía ser pública, como la de los demás, el Rey temía que «por estar acá el delincuente, dijeran que se había hecho entre compadres, y como opreso, sin poder defenderse jurídicamente (1)», y de aquí las dudas y aplazamientos en la ejecución. Deseaba el Rey que la muerte fuera atribuida á enfermedad, y aunque alguno de sus íntimos indicó la conveniencia del veneno, parecióle la más conforme con la justicia el garrote, género más rápido que aquél y menos sangriento que la decapitación. Acordado esto, se trasladó á Simancas el preso.

Sujeto con grillos y escoltado por numerosa tropa de alguaciles y arcabuceros, entró en la fortaleza del Pisuerga el infortunado Marqués. Se le permitió en un principio conservar algunos criados y respirar el aire por los corredores de los pisos altos; pero... los temores del alcaide del castillo, avivados por la presencia de gente sospechosa en sus alrededores y por cierto papel que encontró en las ventanas, indujeron á aquél á encerrar á Montigny en la llamada Torre del Obispo, en la que su triste vida iba á extinguirse miserablemente. ¡Qué horribles ideas asaltan al viajero que contempla este cubo de piedra! ¡Qué melancolía la que despierta la soledad de aquellos campos, la monotonía de aquellas perspectivas!... Por fortuna, la ejecución no se hizo esperar.

El Licenciado Alonso de Arellano, alcalde de la Chancillería de Valladolid, tenía ya minuciosas instrucciones. Acompañado de un notario, un confesor y el verdugo debía trasladarse á la fortaleza y dar cumplimiento á la sentencia. El 14 de Octubre, ya entrada la noche, llegaron á Simancas. Poco después penetraba Arellano en la habitación de Montigny, postrado en cama por la fiebre, y le daba conocimiento de su misión. Dijo que el Rey le otorgaba un día para reconciliarse, y que, deseando moderar la pena en cuanto á la forma, la ejecución sería secreta. Montigny no abrigaba grandes esperanzas, pero al oír la sentencia quedóse como aterrado. Repuesto de la emoción, dió las gracias y comenzó á prepararse para el funesto trance. Por el dominico fray Hernández del Castillo, que le asistió en aquellos momentos, conocemos hoy sus protestas y su resignación. Confesó y comulgó; ocupóse luego de sus asuntos temporales, y leyó á ocupóse el libro de la *Meditación*, de fray Luis de Granada, cuyos escritos le sirvieron de gran consuelo en su encierro. Con estas oraciones y el recuerdo de sus desengaños fueron transcurriendo las horas, hasta llegar la de su muerte. Eran las dos de la madrugada del 16 de Octubre. En la pesada mole envuelta en la sombra iba á desarrollarse el acto final del tremendo drama comenzado en los palacios de Bruselas.

Peralta, seguido del notario y el verdugo, entró en la estancia. El confesor hizo la última exhortación, y el verdugo cumplió sus oficios. Antes de que amaneciera, actores y testigos, excepción de Peralta, esta-

ban de vuelta en Valladolid. El cadáver, cubierto por un hábito franciscano, fué enterrado en Simancas. Antes se permitió visitarlo á la servidumbre, y cuidóse de que circulase la voz de que Montigny había fallecido de enfermedad. «Si en lo interior acabó tan cristianamente como lo mostró en el exterior y lo ha referido el fraile que lo confesó—escribía el Rey al Duque de Alba,—es de creer que se habrá apiadado Dios de su alma.»

El Duque cuidó á su vez de manifestar, al publicarse en Marzo de 1571 la sentencia contra Montigny, que se confiscaban sus bienes y tierras en beneficio de la Corona, en atención á haber fallecido el Marqués de *enfermedad natural* en la fortaleza de Simancas. Si quedaron dudas acerca del hecho, se careció de pruebas en que fundarlas. Hasta que en nuestra época ha podido investigarse en los documentos del famoso Archivo, el velo del misterio no se había roto (1).

II

Pero volviendo al Archivo, objeto preferente de nuestra visita al castillo de Simancas, bueno será hacer alguna historia de sus orígenes y fundación. Hasta los primeros años del siglo xv, puede decirse que no se pensó en recoger y reunir en un punto determinado los documentos de interés para los soberanos. Don Juan II, ordenando en 1406 que éstos se depositaran en el castillo de la Mota (Medina del Campo) y don Enrique IV, su hijo, disponiendo que se fueran colocando al mismo tiempo en la fortaleza de Segovia, iniciaron el pensamiento de fundar un archivo general. Sin embargo, las turbulencias de que Castilla fué teatro en el último de estos reinados, no permitieron consagrar especial atención á esta idea. Todavía, con posterioridad á estos monarcas, los monasterios y los concejos, con los secretarios reales, eran casi los principales depositarios y guardadores de cuantos documentos podían ilustrar nuestro pasado histórico. Y sólo cuando, reinando los monarcas católicos don Fernando y doña Isabel, comenzó un verdadero trabajo de organización en todas las esferas de la vida nacional, tratóse formalmente, por parte de estos soberanos, de construir un archivo.

El primer paso dado en este sentido fué ordenar se practicara un detenido reconocimiento de los papeles depositados en Medina y Segovia, y que en la Chancillería real se habilitase un departamento para custodia de los privilegios y pragmáticas concernientes al Estado y prerrogativas y derechos reales. Otras medidas tomaron aquellos soberanos para la conservación de los privilegios, cédulas y escrituras en todas las ciudades y villas, con lo cual se puso cierto orden en la documentación histórica y se preparó el camino para realizar la constitución de un archivo general. Parece ser que el pensamiento de establecer éste en Simancas data de los Reyes Católicos, y que Fray Pedro de Quintanilla atribuyó la paternidad de aquél á Cisneros; pero la verdad es que hasta el reinado de Carlos I no se puso en práctica la idea. Eligióse á Simancas por su proximidad á Valladolid, donde residía casi habitualmente el Emperador-Rey, y con objeto de facilitar la reunión de títulos y papeles de la corona recabó D. Carlos del Pontífice una Bula, por la cual se ordenaba que cuantos tuvieran en su poder documentos de aquella clase los devolvieran y entregaran para conservarlos en el nuevo archivo, y que aquellos que supieran de alguno que los ocultasen denunciaran el hecho á las autoridades, éstos y aquéllos bajo la pena de excomunión.

Aunque se recogieron, gracias á este recurso, muchos documentos, es de creer que se perdió un número incalculable de ellos, ocultos á causa de las revueltas y trastornos que las comunidades habían originado. Pero ya estaba echada la base del Archivo. A Felipe II correspondió el levantar sobre ella tan importante y utilísima obra.

Dícese que ya en 1560 un sacerdote de Valladolid denunció al soberano la existencia de gran acopio de documentos que en su casa tenía un escribano de dicha ciudad. Tal vez á esta denuncia se debió el encargo que dió Felipe á los licenciados Ayala y Bribiesca para recoger estos papeles, archivarlos en Si-

(1) La última parte del volumen IV de la Colección de Documentos inéditos está dedicada en su totalidad á la prisión y muerte de Montigny.

mancas y confiar su custodia al primero de aquéllos. Algo más importante fué la orden que en 1567 dió el Rey á su secretario y cronista D. Jerónimo de Zurita, para que buscara y recogiese todas las instrucciones, cartas, memorias y comunicaciones relativas á negocios políticos que existieran en poder de los embajadores, ministros, secretarios y generales, ó en el de los sucesores ó herederos de éstos, cuyos documentos, una vez examinados y clasificados, debían relacionarse y archivarlos.

Francisco Barado.

(Concluirá.)

CONFETTIS

¡Vaya! para broma basta, pues ya ha advertido la gente que es Silvela el Presidente, pero el que manda es Sagasta.

Y ya ninguno se fia de semejante camelo, ni quiere la mayoría que le tomen más el pelo.

Sagasta es el capellán y Silvela el monaguillo, y Pidal el sacristán que nunca suelta el cepillo.

El papel que hace Silvela, poco gallardo para él, es el de tener la vela.

¡Vaya un divino papel!

Paco Henares.

SERVICIO OBLIGATORIO

MEMORIAS DE UN NIÑO

¡Qué bonita es la Historia!... Solo yo sé lo que gozo cuando leo esas hazañas y esos combates en que tomaron parte nuestros antepasados... ¡Y estarían guapos, vaya si estarían guapos con aquel casco con plumas que llevaban, la coraza, la espada y... qué sé yo cuántas cosas más! porque en esto de indumentaria no estoy muy fuerte, que digamos... ¡Y cómo se batían!... Tajos, cintarazos, estocadas, tiros, mazazos, lanzadas... ¿Y todo por qué?... Dicen los libros que por la Patria... Bueno; pues no entiendo muy bien eso, porque yo me pegaría con otro por defender á mi hermanita, si era insultada por él; porque me quitase la bicicleta, regalo del abuelo, ó porque me llamase feo; pero, ¿por la Patria?... Ea, que no lo entiendo. Mañana se lo preguntaré á mi maestro... Me estoy durmiendo... Vaya, á la cama á dormir y á soñar que voy montado en un caballo blanco, y llevo un sable muy largo en la mano y mato muchos moros.

¡Buen discurso me ha echado el maestro!... Apostaría á que no le ha faltado el canto de una peseta para llorar. Es mi maestro un hombre chiquitín, pero hoy, hablando de la Patria, me ha parecido un gigante; y, cosa rara, él que tartamudea siempre que nos habla, y que tiene unos ojos apagados y sin vida, hoy se los he visto brillar con una luz parecida á la del relámpago. Sin tomar aliento, nos ha dicho cosas tan bonitas, tan lindas de la Patria y de la bandera que es su representación, que al terminar su discurso, todos los niños, á una, le hemos aplaudido... ¡y cuidado si le tenemos ojeriza!

Han desfilado por delante de mi casa muchos soldados, muchos, tantos, que no los he podido contar. Dicen que van á la guerra. Les echaban flores y palomas. Yo he estado toda la tarde con unas rosas en la mano, esperando que pasara mi primo el conde de K... que es ya un hombre, para tirárselas, porque yo creí que mi primo iría también á la guerra con los soldados, como cuenta la Historia que hicieron mis antepasados, y como dice mi maestro que debe ser: «Todos, grandes y pequeños, nobles y plebeyos, ricos y pobres, tenéis el sagrado deber de defender vuestra bandera, de perder la vida, si es preciso, por vuestra Patria.»

... Muy bonito, muy bonito; pero volviendo á mi cuento, ello es que yo me he quedado con mi ramo de rosas en la mano. Mi primo no pasó entre los soldados. Después me ha dicho riéndose que buenos cuar-

(1) Documentos inéditos, tomo IV, pág. 539.

tos le ha costado á su padre librarle de tener que empuñar el fusil. Y lo decía con un tonillo, que... ¿lo digo?... pues sí, yo creo que mi primo desprecia á los que van á la guerra, y que le parece que se mancharía las manos si tuviese que coger un arma, bien entendido, el arma que el soldado esgrime, que á un sable de oficial se me antoja que no le haría ascos... ¡Y yo que iría á la guerra como soldado con tanto gusto, si fuera un hombre!... Vamos, sin duda los niños somos niños y pensamos de modo muy distinto á como los hombres piensan... ¡Qué guapo iba el hijo de mi portero!... Lloraban sus padres al abrazarle, y él se reía y los besaba... ¡Vaya una ocurrencia!... ¡Pues no he pensado que todos los soldados son hijos de porteros!... Si; y lo he pensado, porque todas las mujeres y los hombres que abrazaban y besaban á los soldados vestían poco más ó menos como los porteros de mi casa... Algunos soldados no eran besados ni abrazados por nadie... Serían incluseros... Miren, miren la *canalla* si ha conseguido al fin reservarse para ella sola el honor de defender á la Patria, porque, según mi maestro, batirse por España es un honor... ¿Serán cosas de mi dómene?

* * *

Bueno; está de Dios que yo me haga un lío pensando en estas cosas de los soldados y de la Patria. Hoy ha venido mi ama de cría á pedirle llorando á mi padre que, por Dios y por todos los santos, le proporcione á su marido una ocupación donde ganarse un pedazo de pan, porque han vendido las vacas y la casa que tenían para librar á su hijo de ser soldado... Luego el ser soldado no es un honor, que al serlo ya lo habrían agarrado por las orejas mis porteros. Y otra cosa se me ocurre: que si dejan en la mayor miseria á los que no quieren que sus hijos vayan á la guerra, dentro de un rato, seguramente, vendrá el padre de mi primo á hacerle al mío igual petición que mi ama de cría. ¡Pobro conde! Por supuesto, bien empleado le está!

Vaya; que cada vez lo entiendo menos. Ha venido el padre de mi primo. Está más contento que unas castañuelas y maldito si tiene trazas de estar en la miseria.

Dice que ha hecho un buen negocio; ha comprado las vacas y la casa de mi ama de cría por la mitad de su valor.

¡Y yo que creía!... ¡Claro, como niño que soy se me ha ocurrido la tontería de que, si el ir á la guerra tiene sus espinas, y por no clavarse con ellas hacen á unos quedarse hasta sin zapatos, á otros en cambio les harían quedarse sin coches ni caballos! ¡Buenas y gordas!... Y si no, que se lo pregunten á mi primo.

* * *

¡Qué jaleo!... Millares y millares de hombres vociferaban delante de mi casa y daban vivas á mi padre porque ha conseguido, con un hermoso discurso que ha pronunciado en el Congreso, hacer que se establezca el servicio obligatorio, y que todos, ricos y pobres, vayan á la guerra. ¡Qué contento estará mi maestro!... Mi madre ha llorado; yo creí que de satisfacción; pero, según me ha dicho después, lloraba de miedo, porque cuando yo sea hombre tendré que mezclarme con la *canalla*, sufrir sus penalidades, dormir en el suelo en campaña, pasar hambre, verter mi sangre acaso y quizás también lanzar mi postrer gemido lejos de los que me dieron el ser. Mi padre la ha tranquilizado diciéndole que, al fin, la guerra está lejos; y mirando después á los millares de hombres que vociferaban, y abrazando á mi madre, le ha dicho muy bajito: «¡Tonta!... Mi discurso me ha asegurado mi acta para la futura legislatura, porque esa multitud que hoy me aplaude, mañana me votará. Irán á las urnas como borregos, aunque hoy, al oírlos rugir, creas que son leones que, satisfechos porque al fin tienen entre sus garras la presa tanto tiempo apetecida, lanzan esos bramidos al viento para demostrar su alegría. ¡Multitud necia, fiera estúpida, pueblo soez y canallesco é imbécil: nuestros hijos, los que ni han pasado hambre nunca ni han sentido sus carnes azotadas por el frío, los hijos de los poderosos, jamás serán soldados, ¿lo oyes?... ¡jamás!... y el servicio obligatorio, mal que te pese, servirá solamente (aquí lanzó mi padre una gran carcajada) para que nues-

tros hijos jueguen á los soldados una vez más, como jugaron cuando eran pequeñitos!» Dejaron de oír los vivas y las aclamaciones; fué desfilando poco á poco aquella multitud, alumbrando la negrura de la noche con la claridad de las antorchas que llevaba, y no sé por qué, cuando nada se oía, me pareció escuchar por segunda vez la carcajada de mi padre.

F. Martín Llorente.

Notas bibliográficas

Galimatías, artículos cómicos por D. Juan Pérez Zúñiga.

El nombre del autor de *Galimatías* goza de reputación merecida que sanciona el público, ávido siempre de leer sus artículos, rebotando humorismo, sátira fina y sal por a robas.

A Zúñiga se le lee siempre con el mismo agrado. El mejor remedio para la misantropía y el *spleen* es saborear la última producción del genial escritor, y el ceño más adusto se desarruga de fijo, vencido por las



gracias y donaires que llenan las páginas regocijadas del salado libro que acaba de publicarse.

Y es más meritoria la labor de Zúñiga, cuanto que no apela á efectos manoseados, ó á burdos artificios, sino que con originalidad llena de cáustica malicia, logra apoderarse del interés del lector, sostener su curiosidad y hacerle prorrumpir en sonoras carcajadas.

En fin, la personalidad literaria de Pérez Zúñiga no necesita de nuestros elogios. Sólo recomendamos á nuestros lectores, que si quieren pasar un rato agradable y olvidar las desdichas de la patria y los malos Gobiernos que padecemos, á los que tiene que agradecer muy poco el Sr. Zúñiga, compren *Galimatías*, y por tres pesetas tendrán un lenitivo á las austeridades de la Cuaresma.

«Don Quijote,, puesto en solía

La obra inmortal del gran Cervantes, que ha sido traducida á todos los idiomas del mundo, ha servido recientemente de tema de inspiración para un poema sinfónico de altos vuelos, al joven compositor alemán Ricardo Strauss.

La primera audición de esta obra ha tenido lugar el domingo 11 del corriente mes en el *Chateau d'Eau*, de París.

He aquí cómo se expresa M. Alfred Bruneau en *El Figaro* en los principales párrafos de la crónica consagrada al examen de esta nueva producción musical:

«En el preámbulo se exponen los diversos motivos del poema, resumiendo la psicología del personaje. Nos ofrece á Don Quijote leyendo los relatos fabulosos en que se extravía su razón. Casi todos los instrumentos de la orquesta, cornetines, trompas y especialmen-

te las trompetas, son empleados con sordina, dejando destacar sobre un fondo como de ensueño la figura central, á la cual presta el violoncello un particular relieve. Este solo de violoncello desempeña en esta parte un papel algo semejante al de *l'alto* en el *Haroldo en Italia*, de Berlioz. Desarrolla el tema principal, al que responde, delineado por el clarinete en tono bajo, el secundario de Sancho Panza.

Los dos aventureros se ponen en marcha, y asistimos sucesivamente á la batalla contra los molinos de viento, al combate contra el rebaño de carneros, á la discusión entre el héroe y su escudero, á la desgraciada disputa con los frailes, al acto de velar las armas al encuentro con Dulcinea, al viaje á través de los aires, al desgraciado embarque en la desmantelada almadía, á la lucha contra los encantadores, al duelo con el caballero de la Blanca Luna, y, por fin, á la muerte de Don Quijote.

Un inmenso y soberbio regocijo anima estas variaciones, llenas de las más extraordinarias sorpresas rítmicas y armónicas, de las más extrañas audacias instrumentales y que dan testimonio del talento, tan sólido como libre y decidido, del autor.»

Transcritas las anteriores líneas, sólo nos resta manifestar nuestro ardiente deseo de que, una vez sancionada por el aplauso de los públicos berlinés y parisién la obra sinfónica del músico alemán, tengan los *dilettanti* madrileños la satisfacción de escucharla en los conciertos del teatro Real, rindiendo con sus aplausos nuevo tributo de admiración á la gloriosa memoria de Cervantes y á su imperecedera novela, honra y prezo de la nación española y del sonoro idioma de Castilla.

Ruperto Bosque y Ros.



PRINCESA

Beneficio de María Tubau y *reprise* de *La corte de Napoleón*.

Era de esperar que, dadas las simpatías de la señora Tubau, al verificar su *serata d'honore*, el teatro de la Princesa se llenase de ese público numeroso y escogido de las grandes solemnidades, que acudió ansioso de mostrar el entusiasmo que le inspira la distinguida actriz, que con su tesón y su talento tantos días de gloria ha proporcionado á la escena española.

Se representó *La corte de Napoleón*, obra en que la beneficiada hace con arte tan encantador de mariscala Lefevre, que bien puede decirse que la creadora del papel, la genial Réjane, ni la supera ni aun la iguala.

El saloncillo donde la señora Tubau recibía los plácemes de sus innumerables amigos estaba convertido en un verdadero bazar; tal era el número de objetos elegantes y valiosos que la fueron dedicados como testimonio de admiración al mérito de artista tan eminente.

La *mise en scene* no dejó nada que desear, y todos los actores se esforzaron en dar brillantez al beneficio. Los espectadores salieron sumamente complacidos, y también la señora Tubau debió quedar satisfecha al ver el cariño que el público la profesa.

LARA

Beneficio del Sr. Balaguer y estreno de *Primo Prieto*, de los señores Morano y Vigo.

Ante un público numeroso, del que formaba parte S. A. el duque de Oporto, verificóse el beneficio del trabajador y concienzudo actor Sr. Balaguer, que recibió gran número de plácemes, felicitaciones y regalos.

Estrenóse á última hora el juguete *Primo Prieto*, de los Sres. Morano y Vigo, actores del coliseo de la Corredera, los cuales demuestran excelentes aptitudes como autores. La obrita cumple con su propósito de sostener la hilaridad del auditorio con efectos oportunos y chistes felices. Al éxito de la producción contribuyeron poderosamente, con su inimitable *vis cómica*, el beneficiado y la señora Valverde.

ZARZUELA

Cavallería chulapona.—Parodia de *Cavallería rusticana*, de los Sres. Flores y Cerbón, música del Sr. Fayos.

Cavallería chulapona no satisfizo al público, en cuanto al libreto se refiere. Y se comprende. Los chistes escasean como monedillas de cinco duros, y los pocos que hay son tan chocarreros que disgustan en lugar de agradar.

Los Sres. Flores y Cerbón han tomado el rábano por las hojas y se han creído que el hacer una parodia es limitarse á decir cuatro bufonadas estólicas. No, señores. Para hacer este género de obras se necesita gracia, y ustedes ¡ay! tienen muy poca.

En cambio la música es entretenida y agradable. Su autor, el Sr. Fayos, revela condiciones, y su labor es discreta y digna del aplauso que le tributó el público haciéndole salir á escena cuatro ó cinco veces.

Un consejo, Sr. Fayos. Huya usted de las malas compañías, porque le pueden á usted decir aquello de «dime con quién andas, y te diré quién eres.»

MODERNO

En este elegante teatro ha debutado la compañía de D. José González, poniendo en escena la magnífica obra de Edmundo Rostand (que añade ahora nuevos laureles á su fama) *Cyrano de Bergerac*, cuyas sonoras estrofas producen en nuestro ánimo esa sensación profunda con que lo sublime nos embarga.

José González desempeña el papel del altanero gascón de modo irreprochable. La señora Calderón, aun luchando con el recuerdo de la Guerrero, sale airosa de su cometido, y los demás artistas contribuyen á que sea muy aceptable el conjunto de la representación.

Lo económico de los precios es otro aliciente, y estamos seguros que todo Madrid irá á ver los arrestos del narigudo personaje, sus cuitas amorosas y la manera heroica de morir de los célebres cadetes de la Gascaña,

Que á Carbón tienen por capitán.

Luis de la Villa.

ANDRÉS FRAILE

CONSTRUCTOR DE CARRUAJES

Vendo dos clarens nuevos

Paseo de Areneros, 12.

Caricaturas artísticas.—El distinguido dibujante D. Aristides del Río ha publicado dos notables caricaturas de los afamados diestros Mazzantini y Fuentes, que están haciendo las delicias de los aficionados al arte de *Cícharos* y *Chiclanero*.

En los tipos, llenos de gracia y propiedad, revélase, á la vez que un conocimiento completo de los dos espadas, sobresalientes facultades de arte y de ingenio. Se venden á 50 céntimos en las principales librerías.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Contra el ESTREÑIMIENTO y sus Consecuencias PARIS, R^{ta} LEROY y todas Farm^{as}.

A LOS SORDOS.—Una señora rica, que ha sido curada de su sordera y de zumbidos de oídos por los tímpanos artificiales del Instituto Otopático del Dr. Nicholson, ha remitido á este Instituto la suma de 25.000 francos, á fin de que todas las personas sordas que carezcan de recursos para procurarse dichos tímpanos, puedan obtenerlos gratuitamente.

Dirigirse al Instituto Nicholson, Longcott, Gunnersbury, Londres, W. Inglaterra.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. **Valentin & Cia.**, Banqueros y Expendeduría general de lotería en **Hamburgo**, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. **Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.**

Continúa el éxito obtenido por las caricaturas personales taurinas hechas por el dibujante Aristides del Río, y de casi todas las principales librerías de provincias han sido hechos pedidos al autor (plaza de Santa Catalina de los Donados, 3), siendo muchas las librerías del extranjero donde se están remitiendo las de Mazzantini y Fuentes, con motivo de la próxima temporada taurina, por tomar parte estos diestros en muchas de las corridas que se verificarán en las plazas francesas.

Décimaquinta edición, 1899.

GUÍA COMERCIAL DE MADRID

PUBLICADA CON DATOS DEL ANUARIO DEL COMERCIO

(BAILLY-BAILLIERE)

Edición corregida, considerablemente aumentada.

CONTIENE: Monarquía Española.—Real Casa.—Consejo de Ministros.—Cuerpos Colegisladores: Senado.—Congreso de los Diputados.—Cuerpo Diplomático: Español.—Extranjero.—Consejo de Estado.—Ministerios: De Estado.—De Fomento.—De la Gobernación.—De Gracia y Justicia.—De Guerra.—De Hacienda.—De Marina.—De Ultramar.

MADRID.—INDICE DE LOS HABITANTES de Madrid, por orden alfabético de apellidos, con la indicación de su profesión, calle y número en donde viven.

MADRID.—INDICADOR DE TODAS LAS PROFESIONES, comercio é industria, por orden alfabético, con orden metódico de los que las ejercen y sus señas.

MADRID.—INDICADOR DE LOS HABITANTES residentes en cada casa, por orden alfabético de calles.

Sección de Anuncios, tanto nacionales como extranjeros, de gran importancia y utilidad para el público en general.

Precio: 5 pesetas.

Se halla de venta en la Librería Editorial de BAILLY-BAILLIERE é HIJOS, Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales librerías de Madrid.



Todos los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la *Crema Simón* da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años se vende en el mundo entero á pesar de las muchas falsificaciones. Los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simón* completan los efectos higiénicos de la *Crema Simón*.

THE START

MANUFACTURA DE CARRUAJES DE LUJO

DE

ANTONIO NAVARRO

Servicio especial de coches y caballos de lujo gran gala.

Talleres y oficinas: Velázquez, 54.—Teléfono 2.044.

Sucursal: Santo Tomé, 2.—Teléfono 2.424.

Empresa de transportes, comisiones, consignaciones y tránsitos.

Representantes en todas las provincias de España.

M. ROMERO, impresor.—Libertad, 31.—Teléfono 875.

EL RALLY

Coches de abono por horas y servicios sueltos

TELÉFONO 3.099.—BLASCO DE GARAY, 8

EL NUEVO

producto decorativo papel cartón incombustible sustituye ventajosamente á los conocidos por sus excepcionales condiciones de estética, materiales y económicas.

En papeles pintados primera casa en España por su surtido, gusto en la decoración y economía en los precios.

R. REBOLLEDO, Arenal, 22, Madrid.—Teléfono 261

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

DEPÓSITO: PERFUMERIA FRERA, CARMEN, 1

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedarán organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informés, acúdase á los Agentes de la Compañía.

DROGUERIA Y FARMACIA DE LOS HIJOS DE CARLOS HULZURRUN

Esparteros, 9

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA Polvos adherentes é invisibles.
 Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. **En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, París** y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

Invitación para participar á la próxima
GRAN LOTERÍA DE DINERO

500.000

Marcos

ó aproximadamente

Pesetas 800.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premios á M.	100000
2	Premio á M.	75000
1	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
1	Premio á M.	60000
1	Premios á M.	55000
2	Premio á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premios á M.	30000
2	Premios á M.	20000
26	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
106	Premios á M.	3000
206	Premios á M.	2000
812	Premios á M.	1000
1518	Premios á M.	400
36952	Premio á M.	155

19490 Premios á M. 300, 200,
 134, 104, 100, 73, 45, 21.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene **118.000 billetes**, de los cuales **59.180** deben obtener premios con toda seguridad. Todo el capital incl. 58.820 billetes gratuitos importa

Marcos **11.764.525**

ó SEAN, APROXIMADAMENTE,

Pesetas 19.000.000

La instalación favorable de esta Lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59.180 premios hallarán, seguramente, su decisión en 7 clases sucesivas. El premio mayor de la primera clase es de 50.000 marcos, de la segunda 55.000, asciende en la tercera á 60.000, en la cuarta á 65.000, en la quinta á 70.000, en la sexta á 75.000 y en la séptima clase podría, en caso más feliz, eventualmente importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 marcos, &c.

La casa infrascrita invita por la presente á interesarse en esta gran Lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, ó sellos de Correos, remitiéndonos por valores declarados ó en libranzas de Giro Mútuo, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden, ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:
1 Billete original, entero: Pesetas, 10
1 Billete original, medio: Pesetas, 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto, y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no conviniera á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo, y el importe remitido será restituido.

Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

5 de Mayo de 1900

Valentin y Comp.^a

Hamburgo

(Alemania)

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

Chocolates, Cafés, Tés, ulces

VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38.—MADRID

Gaceta Balneológica

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Esta nueva publicación, editada con gran lujo, aparece los días 15 y 30 de cada mes. Está dedicada exclusivamente á tratar las cuestiones balneológicas, tanto en su aspecto terapéutico como en el industrial.

Temas á desarrollar en esta publicación

Hidrología Médica.—Climatología.—Higiene.—Hidroterapia general.—Mecanoterapia.—Electroterapia.—Establecimientos de Aguas minerales.—Sanatorios.—Playas marítimas.

Y especialmente cuanto se refiere á la

INDUSTRIA BALNEARIA

Se remite un número de muestra á cuantos lo soliciten directamente de la Administración.

Arco de Santa María, 47.—Madrid.

(CASA ESQUINA A LA CALLE DEL BARQUILLO)

LA HURÍ.—CORSÉS DE LUJO Y económicos.—Alcalá, 4.

KUHN. JARDÍN ARTIFICIAL EN siete salones, Cruz, 42, con laguna, alameda, cenadores, ría. Curiosidad digna de ser visitada.

ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

JARDÍN KUHN. FÁBRICA DE Coronas en tela y porcelana, desde 25 pesetas en adelante; combinaciones artísticas; se tiñen plumas y se rizan á real.

LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR Núñez Samper publica la importante obra religiosa titulada *El cristianismo y sus héroes*, bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Sión.

Va ilustrada con preciosas láminas en fototipia y fotograbado. Está terminado el tomo primero.

CHOCOLATES DE VENANCIO VÁZQUEZ. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

PRODUCTOS QUÍMICOS FARMACÉUTICOS é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.

CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

VENTA DE FONÓGRAFOS MODELOS. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

LA ESPAÑA MILITAR. GRAN SASTRERÍA de Antonio Mateos, maestro sastrero del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

DINEROSOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

HABILITACION DE CLASES PASIVAS y oficina general de negocios. Especialidad en asuntos militares. Gestiona y compra abonarés de Cuba. Hortaleza, 130. D. Rafael Márquez Bravo.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
 y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.
 EMPLEAR los **SALICILATOS de VIVAS PÉREZ**
 adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.
 LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS
 CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
 PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO
 Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.



Artes gráficas
 FOTOGRAFADO, CINCOGRAFÍA, CROMOTIPIA, etc.
Alfonso Ciarán
 Quintana, 34, hotel MADRID

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
 contra la
TOS.
 inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU
 La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas **PASTILLAS**. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura
LA TOS
 antes de concluir la primera caja